

DIARIO

DE PALMA

del Jueves 16 de

Diciembre 1813.

*San Valentin m.*

HORAS.	TERMOMETR	BAROMETRO	VIENT. Y ADMOSF
7 de la mañana.	8 grad.	28 p. 3 l	E. nubes.
12 del dia.	9 grad.	28 p. 3 l	E. id.
5 de la tarde.	9 grad. $\frac{1}{2}$	28 p. 3 l	E. sereno

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

Artículo comunicado.

*Imitacion de la jácara inserta en el diario de Mallorca de
 un 10 de Setiembre de 1813, intitulada un sueño que comienza:*

Yo vi una hermosa muger
 Con dos singulares alas
 Vestida sencillamente
 Pero tan llena de gracias &c.

Soñé cierta noche que una deidad me habia arrebatado
 de mi cama y que al llegar á la media region, me dixo
 soy Minerva: vengo á guiarte en el estudio que has em-
 prendido del corazon humano, y á facilitarte conocimientos
 para calcular sobre la suerte de tu patria, la hermosa Espa-

ña. Estás en un parage desde donde la puedes registrar en grande: puedes acercarte á donde quisieres para ver y examinar cada una de sus partes; mi auxilio te proporcionará todos los medios que sugiera tu deseo. — Animado y deseoso de lograr una dicha tan rara, ni siquiera me acordé de dar gracias á la protectora deidad, sino que inmediatamente me dirigí á una especie de pirámide muy blanca, primer objeto que se presentó á mi vista; me coloqué en lo mas alto; apliqué la vista por su centro y conocí que me hallaba sobre una chimenea francesa. Ví que junto á su fondo estaba un hombre muy repantigado en una silla de brazos ricamente guarnecida, disfrutando del calor moderado que ofrecia la chimenea. Se rascaba de cuando en cuando; bostezaba á veces y decia entre sí: ¡Pobres militares! pobres viudas! pobres prisioneros! pero daba otro bostezo, otra vuelta á la lumbre, y alguna que otra cabezada. Iba á retirar, no creyendo hacer aquí ningun adelantamiento cuando noté que se movia. Nunca creí que fuese á ayudar á la patria personalmente, porque le hubiera sido muy duro abandonar tanta comodidad; pero imaginé que por lo menos, ardiendo en vivos deseos de socorrer las miserias de los infelices, que parecían objeto de su meditacion, iria á dar algunas disposiciones para ello. Mas no fue asi: razonaba de esta suerte; por una hacienda grande se paga mas contribucion que por dos chicas de igual valor; haré pues una cesion de la mitad de tal predio á mi sobrino: este me hará una contra escritura; despues rebajaré la relacion de mis rentas, y para el remanente daré un crédito de Felipe 5.^o y entre estas y las otras pagaré media onza en efectivo en lugar de los 500 duros. Amigos tengo... con que manos á la obra. Entonces abandonó el asiento de repente, y yo me fui ácia otro lado diciendo: ¡cáspita! que tranquilamente se dormia este entre la imágen de la miseria de sus conciudadanos, y que actividad manifiesta en aumentar su hacienda aunque sea á fuerza de fraudes!

Me coloqué detras de unas macetas de nardo que habia en un suntuoso balcon, y por entre persianas oy cristales de Venecia atisé á un joven que decia á otro caballo-

ro que por las muestras sería su ayo: vea V. que empeño el de Don Prudencio en poner á los militares sobre las nubes... considere V. que sería de una nacion de militares unos hombres que por auto de buen gobierno debian estar acampados eternamente sin rozarse con el resto de la nacion... hambrones... petardistas... ¡ Vaya! sosieguese V Señor Don Telonio le decia el otro ? Porque habian de estar separados del trato social unos hombres que le sostienen á V. tranquilo en su casa, en el seno de los placeres, de que se han desprendido ellos tan liberalmente ? Y á que fin levantar y sustentar esta maldita barrera de opinion entre el militar y el paysano ? Acaso ignora V. que si disfruta unos bienes que le proporcionó su cetavo abuelo reduciendo á la mendiguez con sus monopolios la mitad de esta poblacion, ellos deben disfrutar, porque ellos se los ganan, una parte de los bienes que V. y yo y los demas debemos depositar en el comun por el mismo instituto y estado de las sociedades ? Bienes en fin, que apenas les alimentan el tiempo que les impide el gobierno que se dediquen á buscarse su modo de vivir ? Y por último ; como quiere V. que no pordiose en cuando V. les defrauda esta parte que debia pagar, con la insolvencia en que le pone ese esquisito gusto en multiplicarse los placeres ? ¡ Vamos !... yo tambien conozco que está V. picado por la preferencia que dá Doña Mariquita al Capitan... No, no : nada menos que eso, replicó con prontitud nuestro hombre, aborreceré eternamente á un sexô que me acaba de dar una prueba tan terminante de su mal gusto. Cortó en seguida la conversacion principiando á ojear un prontuario de trages franceses, y mandando á un criado que le tragera el frac de Vicuña. Yo viendo aquel destornillamiento volé á otro lado, y fixé la vista en una que me pareció aldea, y vi á un alcalde dexar indiferente sin socorro alguno á una partida de soldados, excusandose con que él no podia violentar la casa de nadie, y que ya estaban cubiertas las obligaciones de aquel pueblo. Su merced lo decia, y bastaba, y el militar se quedaba sin socorro. Vi un poco mas adelante á un labrador que rehusaba pagar la contribucion : que

ya no estaban en su provincia los franceses y que de consiguiente no debía pagar él nada para la guerra, siendo además necesario reintegrarse de lo que se habían llevado. El exáctor procuraba traerle á la razon con estas palabras: pero hombre ¿no vé V. que sino acabamos con ellos volverán mañana? ¿No considera V. que todo esto es en beneficio del estado? Podrá ser así, replicaba el rústico; pero al fin yo me quedo sin mi duro; y por último ¿que tengo yo que hacer con el estado?

Irritado de tanta estupidez me volví á Minerva y la dije: sin tu auxilio, ó diosa, habia yo visto en cada casa de la ciudad cuadros tan infames como estos, y así ó no te diviertas en hacerme fixar la vista en ellos ó descúbreme la causa de tanto estravio. Entonces ella me dixo de esta suerte. Los Dioses deseaban conocer el grado de discernimiento de los mortales, y para ello hicieron que ese viejo torpe, envidioso, tan sagaz en mirar por sí como en arruinar á los demas, que siempre habla al corazon del hombre con voz alagüeña, (porque toma facilmente el tono á que cada uno propende) el egoismo digo, tomase la mascarilla de una hermosa muger con dos singulares alas, y vestido sencillo, en una palabra que se disfrazase con el traje de la libertad nacional. Ellos incantados le han creido, y mientras abriguen en su pecho ese áspid, caminarán á su ruina. Si te compadeces su suerte, descúbreles este secreto y diles que el lenguaje de la libertad nacional nunca es tan alagüeño á los intereses del corazon humano, como el del egoismo.

Lleno de gozo di: perté, dexé la cama, y me puse á trasladar mi sueño deseoso de que produzca el fruto que deseaba la diosa. G. D. L

Embarcaciones que ayer entraron en este puerto.

De Valencia en 2 dias, el patron Tomas Romani, valenciano del laud el Sto. Cristo, con 12 pasajeros, 6 caballos y balija.

MALLORCA.

En la Imprenta de Melchor Guasp.